



Impacto del Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente, sobre la capacitación de personal en el proyecto Rescate del Archivo Histórico de Oaxaca. Reflexiones a la distancia

María Fernanda Blázquez Blásquez*

*B y B Arte y Restauración

Postulado: 31 de enero de 2021

Aceptado: 7 de mayo de 2021

Resumen

A partir de un proyecto de recuperación de archivo histórico al interior del país, se planteó la necesidad de capacitar al personal contratado sin conocimiento ni experiencia previa en ese tipo de trabajo, a fin de contar con técnicos en el área de conservación que a largo plazo dieran continuidad a la labor de preservación documental. El proyecto tuvo una duración de seis años que dieron un amplio margen temporal de formación tanto en los aspectos introductorios de sensibilización hacia el patrimonio cultural, como en los avanzados de conservación y restauración y, en especial, se dio la posibilidad para compartir y poner en práctica a gran escala el conocimiento obtenido en el Curso internacional de Conservación de Papel en América Latina. Un encuentro con Oriente, del cual, quien suscribe, fue becaria en 2013, al tiempo de ser coordinadora de dicho proyecto. Gracias a una colaboración entre iniciativa pública y privada, al cabo de los seis años se logró dar identidad propia al archivo en cuestión y con ello la deseada continuidad al trabajo, al tiempo que se aseguró un modelo de contratación definitivo para el personal, con ello, la inversión de tiempo en capacitación y la experiencia adquirida a través de los años han podido dar frutos.

Palabras clave

Archivo; documentación histórica; conservación; restauración; adhesivos; almidón; laminado; reactivado; técnica japonesa de restauración; Oaxaca.



Antecedentes

La problemática de los acervos documentales al interior del país, es realmente compleja y en muchos casos desalentadora, en México contamos con acervos de incalculable valor que guardan testimonios diversos de época colonial temprana así como evidencia escrita de la configuración y evolución de nuestra nación hasta constituirse en lo que es hoy en día; sin embargo, gran parte de los archivos se encuentran en condiciones precarias de almacenamiento y mantenimiento, en ellos la presencia de restauradores profesionales y conservadores documentales es escasa o nula y las posibilidades de capacitación y actualización para quien es responsable de su resguardo han sido históricamente también escasas. Por otra parte, los conservadores y en general los archivistas nos enfrentamos a una situación común; con dificultad se gestionan recursos y se logra poner en buenas condiciones un archivo, para que años después, al regresar a consultarlo, nos percatemos de que ha vuelto a las condiciones originales por falta de seguimiento y capacitación del personal a cargo.

De 2011 a 2017 se llevó a cabo en la ciudad de Oaxaca el proyecto de Rescate del Archivo Histórico del Poder Ejecutivo del mismo estado (AGPEEO) el cual tuve la oportunidad de coordinar como conservadora. Su meta fue la recuperación material de la documentación histórica que integra el archivo, al tiempo que se procedió con su clasificación para generar un inventario. Una intención que guio el proyecto fue el interés por poner la documentación en consulta, es decir, obtener un archivo que facilitara el acceso físico del documento a los investigadores. Un objetivo paralelo, fue la formación de personal capacitado para dar continuidad a las labores de salvaguarda de la documentación después de su rescate, con una visión pragmática que entiende la preservación de un acervo no como una situación extraordinaria sino como un trabajo constante cuyo éxito depende de la persistencia.



Figura 1. Capacitación de personal proyecto Rescate AGEPEO. Imagen: ©Fernanda Blázquez Blásquez, 2013.

Conscientes de que el trabajo de preservación de un acervo es un proyecto de vida y en realidad de muchas vidas, en Oaxaca se planteó la pertinencia de una aproximación que rompe en gran medida con los esquemas de formación del conservador-restaurador dentro del ámbito escolarizado pero que, como se verá, tuvo resultados positivos.



Metodología de trabajo y primera formación

El cuerpo operativo que desarrolló el proyecto se integró por 20 personas de la ciudad de Oaxaca, cuya edad fluctuó entre los 18 y 30 años, salvo algunas excepciones por encima de ese rango. En cuanto a escolaridad, contaron con preparatoria terminada; es importante señalar que ninguno tenía experiencia en el ámbito de la conservación. Se trató, en síntesis, de gente que llegó por el legítimo interés de tener una fuente de ingresos y que, como se verá, encontró además de eso un campo profesional y una vocación.

El proyecto comenzó con 160 horas de capacitación teórica y práctica a cargo de tres restauradores egresados de diferentes generaciones de la Licenciatura en Restauración de Bienes Muebles de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Al provenir de una formación común, de manera casi natural, se retomó el modelo pedagógico de dicha escuela en cuanto a la aproximación integral al objeto, que buscó sensibilizar y ampliar el conocimiento del equipo sobre los documentos como bienes culturales, con valores históricos, estéticos y tecnológicos, lo cual se llevó a cabo a través de clases teóricas apoyadas por presentaciones digitales.

Para entrar en materia sobre conservación, estabilización y restauración, se buscó replicar el modelo del Seminario Taller de Restauración de Papel de la institución antes mencionada, tanto en el orden de presentación de los temas como en la propuesta de elaboración de probetas, entendidas éstas como materiales modernos en los que se recrean las técnicas de factura así como el deterioro que pueden presentar los documentos a fin de experimentar y familiarizarse tanto con las propiedades de los materiales como con su tratamiento.

Se trataron los aspectos que posibilitan comprender la naturaleza física y química de los materiales constitutivos, se profundizó en la dinámica de deterioro del papel y de los elementos sustentados y, después, se trataron los temas básicos de intervención a los que se enfocó el proyecto, tales como limpieza mecánica, desinfección y reparación de roturas.



Figura 2. Trabajo en equipo. Laminado de documento de gran formato.

Imagen: ©Fernanda Blázquez Blázquez, 2013.



Después de esa primera capacitación, se comenzó a trabajar en la limpieza mecánica de documentos de los siglos XIX y XX, en específico: limpieza con brocha, goma de borrar, polvo de goma y bisturí. Se decidió comenzar por la documentación de esa temporalidad por ser la más abundante en el archivo y, porque desde la perspectiva archivística, planteaba menos retos para su organización puesto que en su mayoría corresponden a documentos manuscritos o mecanoscritos que no requieren de recursos como la paleografía para su identificación y ordenamiento. En ese sentido, como conservadores debimos adaptarnos a los requerimientos del proyecto, aun sabiendo que la intervención de material moderno implica mayor problemática que el material más antiguo, dada la menor calidad de la materia prima y las características de los procesos de fabricación decimonónicos que, ante condiciones adversas de almacenamiento, generan fragilidad y oxidación en el papel, así como corrimiento de tintas.

El siguiente desafío del equipo ante la documentación, fue la presencia de microorganismos y la amplia gama de deterioros asociados a ellos. Esa situación determinó que la formación se enfocara de manera urgente en todos los aspectos a considerar para tratar documentación con esa clase de biodeterioro. Se promovió un enfoque de seguridad tanto para el documento como para quienes fueran responsables de su manipulación, se desarrollaron protocolos de comportamiento dentro de áreas contaminadas a los que todos debieron sumarse como requerimiento obligatorio para el trabajo y, también, se dedicó tiempo a la información y concientización sobre el tema a través de charlas con especialistas invitados y de la propia coordinadora del proyecto. A su vez, se desarrollaron subproyectos de identificación de microorganismos y pruebas de efectividad con distintos fungicidas, las conclusiones obtenidas de ellos se socializaron con el grupo, sirvieron para caracterizar mejor lo que teníamos y para asegurar la eficacia de nuestros procedimientos.



Figura 3. Aplicación de tiras de reactivado de Klucel® G. Trabajo en equipo. Laminado de documento de gran formato. Imagen: ©Fidel Liévana.



El ritmo de trabajo que se estableció fue intenso y constante debido a la cantidad de material que conforma el archivo, así como a otras instancias por las que debía pasar la documentación a fin de clasificarse de manera adecuada, resguardarse y ser contemplada en inventario.

El impacto de la técnica japonesa de restauración de papel en su versión occidental

Los dos primeros años del proyecto sirvieron para conocer la documentación y avanzar en su limpieza y desinfección, al tiempo que el personal fue adquiriendo seguridad en su conocimiento y desempeño, así mismo se generaron estrategias para hacer más eficiente cada labor, por ejemplo, el rotar funciones cada cierto tiempo para evitar la monotonía de las acciones repetitivas, lo cual redundó en una mejora de la productividad y también en amortiguar el desgaste físico que implica ese tipo de actividades. Durante ese tiempo la capacitación se continuó a través de exposiciones con temas específicos, pero, sobre todo, mediante de la experiencia directa de intervención de la documentación que proporcionó el material para mostrar casos específicos de deterioro y su resolución.

A finales del segundo año había claridad en la necesidad de restaurar gran volumen de documentación, más allá de la mera estabilización, a fin de entregar documentos aptos para prestarse en consulta. Si bien durante la capacitación mencionada se hicieron ejercicios para que todo el personal practicara refuerzos e injertos de papel japonés sobre probetas fabricadas expresamente para ello, en la manipulación cotidiana de los documentos durante su limpieza y desinfección, se identificó a aquellas personas con mayor destreza manual y se les enfocó en las tareas de restauración.

Tal necesidad de solventar casos de documentación deteriorada coincidió con la oportunidad de participar en el Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente, mismo que se desarrolló en el mes de noviembre de 2013 y del cual fui becario; fue así como, desde diciembre de ese año, se replicó el conocimiento adquirido, transmitiéndolo al cuerpo de operativos y llevándolo a la práctica.

La experiencia del curso marcó cambios y pautas definitivas en la forma de intervenir, lo cual tuvo repercusiones directas en el trabajo de los cuatro años siguientes; también proveyó un sustento ético muy claro retomado de la propia ética japonesa de aproximación al trabajo y las herramientas de la que fuimos partícipes los becarios; todo ello se convirtió en parte del bagaje de conocimiento que el personal obtuvo.

A continuación reviso de manera puntual los tópicos más sobresalientes por su aplicación de acuerdo con los requerimientos de conservación de la documentación.

Se contó con abundancia de documentos en los que era inminente la necesidad de otorgar un soporte secundario al soporte original, ello es, se requería laminar. Los casos se pueden resumir en tres tipologías de documentos de hojas sueltas de finales del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX:

1. Documentos con alto grado de disgregación y friabilidad por acción fúngica en los que se conserva información legible. Por lo normal hojas sueltas en formato carta y oficio. Éstos fueron nuestro caso más abundante.

2. Tablas que constituyen vaciados de información de muy diversa índole, en formato carta, oficio y tabloide, las cuales, como parte de su factura, se delinearon con tinta ferrogálica que, al carbonizarse, fragmentó la hoja de manera regular de tal forma que se creó un rompecabezas de rectángulos y cuadrados.
3. Documentos con galerías generadas por insectos que fragmentaron el documento y cuya reconstrucción requería de algo más que refuerzos individuales por economía de tiempo y por calidad del resultado. Éste fue el caso menos frecuente.

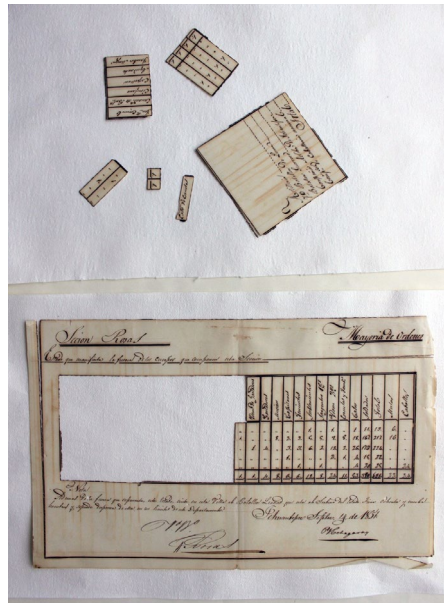


Figura 4. Tabla antes de laminado.
Imagen: ©Fernanda Blázquez Blázquez, 2013.

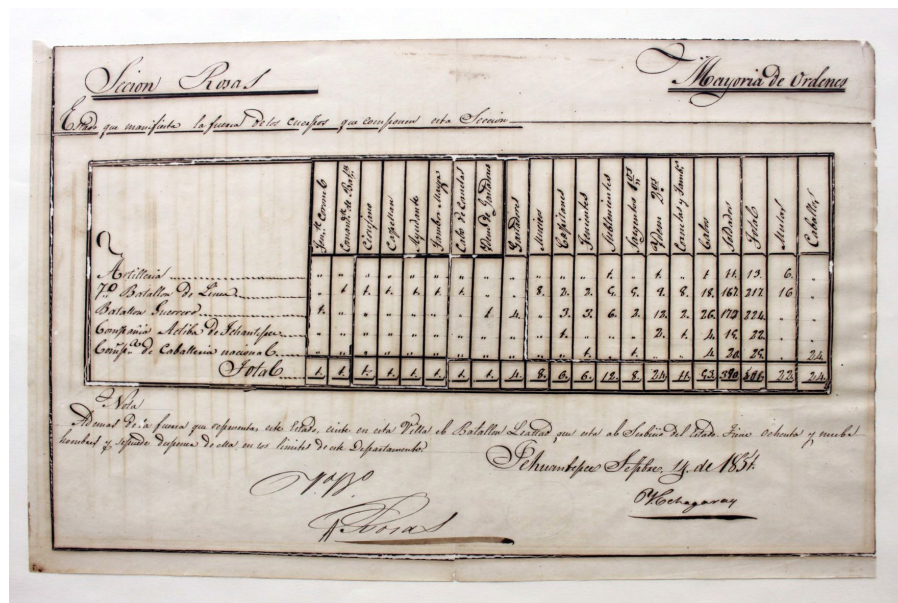


Figura 5. Tabla después de laminado. Imagen: ©Fernanda Blázquez Blázquez, 2013.



En los casos descritos se aplicó la técnica de laminado japonesa adaptada a las necesidades de los documentos occidentales. Dicha técnica implica el empleo de almidón de trigo cocido como adhesivo principal, inclusive en casos de material que tuvo afectación por microorganismos; para ello, es determinante lograr una cocción completa del almidón y seguir un proceso muy puntual para la obtención del mayor poder adhesivo de ese material. La correcta preparación del almidón posibilita, incluso, su conservación por tiempo prolongado, a temperatura ambiente, sin perder sus cualidades adherentes. En su aplicación, es clave el tamizado y amasado previo, así como su posterior dilución en agua para emplearlo en consistencia líquida.

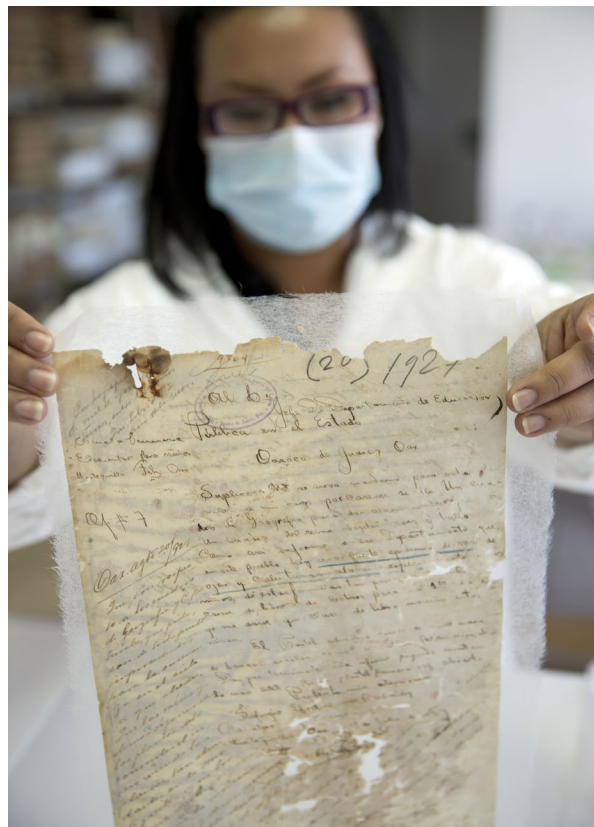


Figura 6. Documento laminado.
Imagen: ©Fernanda Blázquez Blázquez, 2013.

Esa forma de preparación difiere de la aprendida por varias generaciones en el Seminario Taller de Restauración de Papel en la ENCRyM, por lo que, después de las exposiciones del doctor Masato Kato sobre las cualidades físicas y químicas del almidón así preparado y de las prácticas de elaboración y aplicación llevadas a cabo dentro del mencionado curso, fue inminente corregir la técnica enseñada al equipo e implementar las recetas japonesas, lo cual se hizo con excelentes resultados, en relación a la adhesividad lograda, que provee un buen nivel de adhesión al tiempo que facilita el despegado de mallas y evita el abarquillamiento del documento laminado, lo cual es consecuencia de usar un adhesivo demasiado concentrado. También se obtuvieron ventajas en cuanto al aprovechamiento del adhesivo, ya que, al usarse altamente diluido, la economía es considerable. Por otra parte, hubo oportunidad de dar seguimiento al material así intervenido en años subsecuentes sin encontrar rebotes de microorganismos, ni separación del soporte secundario.

Otra problemática común de deterioro fue la presentada por el material de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, cada vez con menos pulpa de trapo y más pulpas de madera. Un almacenamiento inadecuado y una manipulación descuidada generaron bordes rotos y enroscados. En esos casos fue necesario devolver plano a los bordes y consolidarlos y, en muchos, se requirió reforzar las roturas más pronunciadas del borde exterior hacia el interior de la hoja. Para ese tipo de papeles industriales, en su mayoría satinados y cuyo amarilleamiento es avanzado, es difícil aplicar un refuerzo sin que sea muy notorio; el uso de bordes desfibrados no es recomendable pues deja un acabado poco prolijo, la elección de adhesivo también es problemática pues demasiada humectación genera crecimiento diferencial y por tanto deformación y riesgo de nuevos quiebres. Por otra parte, la inversión de tiempo de intervención en esa clase de documentos era muy alta, ya que prácticamente todo el material de siglo XIX estuvo almacenado en legajos amarrados con cintilla entre dos cartones, de manera que, los cuatro bordes de los documentos se habían comprometido, en especial por los puntos de amarre de la cinta.

Una solución eficiente se obtuvo también del Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente, fue el aprendizaje para elaborar tiras adhesivas de papel japonés preengomado con Klucel® G, para reactivarse con alcohol, las cuales consisten, de manera resumida, en preparar una película del éter de celulosa sobre un Mylar® y adherir sobre ella un papel japonés del gramaje deseado, en este caso, se empleó *tengucho* de 5 g. Al secar, es posible despegar el papel con la película adhesiva y cortar tiras del grosor requerido. Una tira se corta al largo de la rotura y se coloca sobre ésta, se activa el adhesivo mediante la aplicación de alcohol con un pincel, después se procede a secar bajo peso. El procedimiento significó un gran ahorro de tiempo pues el tener las tiras previamente cortadas se agilizó de forma significativa el trabajo; se logró una gran integración visual porque se puede emplear un papel muy delgado y, al usar etanol como sustancia reactiva, el secado ocurre relativamente rápido sin ocasionar deformaciones, e incluso, sin corrimiento de tintas en los casos de formatos rayados que fueron de común intervención con esa técnica y que presentaban ese problema cuando el adhesivo se aplicaba de forma directa con el pincel.

Si bien hay otras tantas cuestiones técnicas en las que incidió el curso, considero de mayor importancia emplear el presente espacio para resaltar dos últimas cuestiones: la primera es el establecimiento de redes de comunicación y colaboración que se crearon a partir de la convivencia entre conservadores de Latinoamérica, las cuales han redituado en conocimiento e intercambio. La segunda, que ya se había introducido unos párrafos arriba, es el tipo de aproximación hacia el trabajo que los profesores japoneses nos compartieron, la cual, en definitiva, es parte de su idiosincrasia y es precisamente un aspecto que falta desarrollar en nuestra cultura, por lo que fue de gran utilidad al formar individuos como conservadores. Esa experiencia, que proporcionó un modelo rector, si bien coincide con los valores del conservador de patrimonio en general, enfatiza una postura de compromiso y respeto ante el bien cultural y, de manera muy importante, ante los materiales y herramientas de trabajo, que pueden ser costosos y difíciles de conseguir. Se reforzó de esa manera, el principio de orden y limpieza de los espacios, desde el cuidado del puesto individual de trabajo hasta las áreas comunes, con lo que se han fomentado acciones en conjunto para mantener en buen estado y aspecto el área, independientemente de que se contara con personal de intendencia; así como el cuidado de toda la herramienta y, en particular, en el lavado y secado adecuado de las brochas japonesas que son útiles costosos y elementales para lograr los resultados esperados en la laminación.



Desenlace de un proyecto y surgimiento de otro

De acuerdo con los reportes de intervención generados cada mes, la cantidad de documentos restaurados a final del proyecto sumaron un total de 191103 hojas de 13 390 expedientes, equivalentes a 9771 cajas formato AG12, la razón de puntualizar las cifras es dimensionar los casos de intervención a los que nos enfrentamos y, con base en ello, el nivel de práctica y experiencia que condujo a un dominio técnico importante por parte del personal que efectuó las tareas de estabilización y restauración documental. Aquellos que se comprometieron con su aprendizaje y con el hecho de asumir mayor responsabilidad dentro del proyecto, al paso del tiempo fungieron ellos mismos como capacitadores y guías de los nuevos compañeros que se sumaron posteriormente, lo cual los fortaleció en otro ámbito.



Figura 7. Proceso de laminado del dibujo de un arma, cuerpo del delito, expediente del Fondo Justicia siglo XVIII.

Imagen: ©Fernanda Blázquez Blásquez.



Figura 8. Final de laminado del dibujo de un arma, cuerpo del delito, expediente del Fondo Justicia siglo XVIII.

Imagen: ©Fernanda Blázquez Blásquez.

En 2017 se dio personalidad jurídica al organismo gubernamental Archivo Histórico del Estado de Oaxaca (AHEO), el cual fue dotado de un edificio que se construyó mientras se llevaba a cabo el rescate; trasladamos a la nueva sede alrededor de tres kilómetros lineales de documentación histórica, de los cuales, poco más de la mitad (1.6 km), ya habían sido sometidos a procesos de estabilización y restauración. Con los documentos, el personal también tomó su lugar en la institución.



El equipo de operativos que se capacitó entre 2011 y 2017 se trasladó al Departamento de Conservación del AHEO asumiendo puestos en un nuevo organigrama en el que se configuraron cuatro jefaturas: Estabilización, Restauración de papel, Restauración de fotografía y Restauración de libros. En una primera etapa se equiparon los talleres y se comenzó el reto de echarlos a andar. A fin de ese año me separé del proyecto con la certeza de haber terminado mi labor.



Figura 9. Vista del AHEO. Imagen: ©Fernanda Blázquez Blázquez, 2017.

Para el 2022, permanecen ocho personas del equipo original laborando en el archivo, las cuales cumplen aún con funciones directas de intervención de documentos, cuatro de ellas se desempeñan en un puesto de mandos medios, como jefes de área de Restauración de papel, Restauración de libro, Restauración de fotografía y Estabilización de documentos, y una persona más funge tal como se planeó y debía ser, como jefa del Departamento de Conservación, una oaxaqueña al frente de la conservación de su patrimonio documental, lo cual en lo personal, me llena de orgullo. Es significativo que estas personas estén desarrollándose en posiciones de autoridad pues significa que la resolución de problemáticas de conservación en general, la toma de decisiones sobre intervención, así como la capacitación del personal que se ha integrado después, ha sido su responsabilidad; de manera que, el conocimiento y experiencia adquirida durante el proyecto de rescate han sido determinantes en la nueva etapa que se dibuja como un futuro promisorio para el archivo.

En cuanto a las personas que dejaron de laborar en la institución, dos continúan su trabajo como encuadernadores de forma particular y, de manera ocasional, ejecutan trabajos de conservación de papel; una persona más es responsable de un taller de encuadernación gubernamental que



cuenta con material histórico y moderno, y otra, que labora para una reconocida fundación, atiende requerimientos de conservación de archivos municipales y parroquiales en el estado de Oaxaca. Ello da un total de 12 personas, de las 20 que participaron en el proyecto, que continúan relacionadas con la conservación de patrimonio documental en su región, lo cual, sin lugar a dudas, es alentador y muestra que el esquema de formación desarrollado fue funcional.

Se considera deseable que sean conservadores profesionales los que estén al frente de los acervos documentales, sin embargo, la riqueza y diversidad de los archivos y bibliotecas en nuestro país, como muchos otros de Latinoamérica, sobrepasa a la cantidad de egresados de las escuelas que nos forman, por lo que considero que los resultados del proyecto referido han sido muy positivos, y, dentro de ello, el conocimiento transmitido por medio del Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente.

Asimismo, considero indispensable generar oportunidades de integración de las personas a las que me he referido, las cuales, sin ostentar ningún título profesional, han adquirido una formación competente y asumido el compromiso de resguardo de su patrimonio local, por lo cual, en ese punto requieren acceder a los círculos de especialistas a fin de seguir capacitándose, discutiendo y actualizando su conocimiento.

Termino de escribir esta breve recapitulación el 27 de enero, día Internacional del Restaurador, va pues mi felicitación y reconocimiento para mis colegas oaxaqueños que, en el 2021, cumplieron 10 años de haber asumido su vocación como conservadores documentales.

*

